

## ALEXANDER VON HUMBOLDT Y EL RELATO DE SU VIAJE AMERICANO REDACTADO EN FILADELFIA\*

POR

MIGUEL ÁNGEL PUIG-SAMPER y SANDRA REBOK

Instituto de Historia, CSIC

---

*En este artículo se da a conocer la memoria autobiográfica que Alexander von Humboldt entregó en la American Philosophical Society de Filadelfia, por primera vez en su traducción al español. Este texto fue redactado en junio de 1804 durante su estancia en los Estados Unidos, cuando estaba finalizando su famosa expedición americana y constituye la primera —y hasta ahora única— narración completa de esta expedición hecha por el viajero prusiano.*

*Con objeto de encuadrar bien este texto en una serie de notas autobiográficas que escribió Humboldt a lo largo de su vida, en la introducción se mencionan brevemente estas memorias, para después definir las características del escrito presentado aquí.*

PALABRAS CLAVES: *Alexander von Humboldt, América, expedición, American Philosophical Society.*

---

### LOS RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS DE ALEJANDRO DE HUMBOLDT

A lo largo de su vida, en varias ocasiones, Humboldt se dedicó a escribir apuntes autobiográficos que se debían a distintos motivos y circunstancias determinadas. El más antiguo se llama «Notice sur la vie littéraire de Mr. de Humboldt (sic), communiqué par lui même au Baron de Forell» y fue redactado por Humboldt durante su estancia en primavera 1799 en España en francés y entregado, junto a una memoria<sup>1</sup>, al rey Carlos IV con objeto de informar a las autoridades españolas —de las que esperaba obtener el permiso de visitar las colonias espa-

---

\* Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación BHA 2000-1230 del Ministerio de Ciencia y Tecnología y con apoyo de la Fundación Alexander von Humboldt de Bonn.

<sup>1</sup> Miguel Ángel PUIG-SAMPER, «Humboldt, un prusiano en la Corte del Rey Carlos IV», *Revista de Indias*, vol. LIX, núm. 216, Madrid, 1999, pp. 329-355.

ñolas en América— sobre él mismo, así como sus objetivos y los planes relacionados con su famoso proyecto americano<sup>2</sup>.

Durante su primera estancia en Cuba, del 19 de diciembre de 1800 al 15 de marzo de 1801, comenzó de nuevo a escribir su autobiografía. A lo largo de su viaje americano, retomó este propósito y redactó en Santa Fé de Bogotá unos apuntes escritos en alemán, de 4 folios y medio de extensión, que datan del 4 de agosto de 1801, pero lamentablemente sus descripciones llegan solamente al año 1790<sup>3</sup>. En una nota ulterior que añadió Humboldt a este texto en noviembre de 1839, anotó la frase: *no imprimir jamás* – probablemente debido a algunos juicios críticos acerca de su amigo y compañero de viaje, Georg Forster, así como a unos comentarios sobre sí mismo.

Otro folio se encontró escondido en sus diarios (diario VIII), que Humboldt tituló «Zeitepochen meines Lebens» (Épocas de mi vida), donde, en forma de apuntes sin elaborar, Humboldt resumió su vida hasta la fecha en que salió de Guayaquil rumbo a Acapulco en febrero de 1803<sup>4</sup>.

El siguiente documento de este tipo que conocemos, es un relato del viaje americano, redactado en junio del 1804, durante su estancia en los Estados Unidos, que realizó después de su segunda estancia en Cuba, desde el 20 de mayo hasta el 30 de junio de este año, a bordo de un barco en el río Delaware. Humboldt lo escribió después de su encuentro con el presidente americano Thomas Jefferson en Washington así como en su residencia en Montecelli, Virginia, donde Humboldt fue invitado por el presidente. Este texto, que a continuación será comentado más detalladamente, tiene un gran significado por ser el primer y único resumen de toda su expedición hecho por él mismo, con la riqueza añadida de la frescura de unos recuerdos muy cercanos.

A todas estas notas autobiográficas hay que añadir, que numerosas cartas suyas tenían un carácter parecido —sobre todo las elaboradas durante su expedición americana—, ya que fueron redactadas con el objetivo de dar a conocer tanto el recorrido del viaje realizado hasta el momento como los primeros resultados científicos obtenidos. Estas cartas, además, servían para componer su viaje americano bastante antes de que Humboldt comenzase su famosa narración del viaje —la *Relation historique*— que forma la primera parte de su gran obra *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*<sup>5</sup>. Podemos ver algunos ejemplos:

---

<sup>2</sup> La relación del viaje de Alejandro de Humboldt por España, que publicó en la revista alemana *Hertha* en 1825, será editada por nosotros en el número de julio-agosto de 2002 de *Revista de Occidente*.

<sup>3</sup> Publicado en: Kurt-R. BIERMANN y Fritz LANGE, «Cómo Alejandro de Humboldt llegó a ser naturalista y explorador», *Alejandro de Humboldt. Modelo en la lucha por el progreso y la liberación de la humanidad*. Berlín, Akademie-Verlag, 1969, pp. 108-113.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>5</sup> Alexander von HUMBOLDT y Aimé BONPLAND, *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland*.

Pocas semanas después de su vuelta a Europa, en otoño de 1804, Humboldt comenzó la lectura de una «relation abrégée» de su viaje en el *Institut de France* en París. Con motivo de este relato, cuyo texto aparentemente no se ha conservado, y con la ayuda de diversas cartas de Humboldt que habían sido publicadas en distintas revistas, J.C. de Lamétherie<sup>6</sup>, amigo de Humboldt y miembro de la *Académie des Sciences*, compiló un texto que publicó bajo el título «Notice d'un voyage aux tropiques, exécuté par MM. Humboldt et Bonpland en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804», que en gran medida coincide con el relato entregado a la *American Philosophical Society* en Filadelfia<sup>7</sup>. Hasta ahora, este texto solamente ha sido traducido al alemán y al holandés<sup>8</sup>.

También basada en las narraciones de su viaje en las cartas de Humboldt que fueron publicadas en diversas revistas —aunque tampoco redactada por él— es la obra «Alexander von Humboldts [...] Reisen um die Welt und durch das Innere von Südamerika»<sup>9</sup>, editada ya en 1805 por Friedrich Wilhelm von Schütz<sup>10</sup> y traducida unos años después al polaco<sup>11</sup>.

Poco después se le presentó una nueva ocasión de redactar una nota autobiográfica. Su amigo Marc Auguste Pictet<sup>12</sup>, debido a sus estrechas relaciones con Inglaterra, se ofreció para divulgar la obra de Humboldt en Gran Bretaña. Para esta campaña difusora, Humboldt le remitió el 3 de enero de 1806 una descripción de su vida, redactada en francés, con el título «Mes confessions»<sup>13</sup> —probablemente aludiendo a Jean-Jacques Rousseau— y añadió la nota: «Para que se lea y se me devuelva algún día»<sup>14</sup>.

Ya en una edad más avanzada, Humboldt comenzó de nuevo a redactar un resumen de su vida. Esta vez, el motivo fue un artículo que sobre él se había escrito

Réd. Par A. de Humboldt avec un atlas géographique et physique, 13 tomos, Paris, Librairie greco-latine-allemande, 1816-1831.

<sup>6</sup> Jean-Claude de Lamétherie (1743-1817), físico y naturalista francés, conocido por el *Journal de Physique* (antes *Observations sur la physique*) que dirigió a partir de 1785 hasta su muerte

<sup>7</sup> *Journal de physique*. 59. Año 12(13) [1804, cah. 2], Thermidor, pp. 122-139.

<sup>8</sup> Ver Horst FIEDLER y Ulrike LEITNER, *Alexander von Humboldts Schriften. Bibliographie der selbstständig erschienenen Werke*, Berlin, Akademie-Verlag, 2000, pp. 28-30.

<sup>9</sup> Tomo 1: Hamburg y Altona, Gottfried Vollmer, 1805; tomo 2: 1807. *Ibidem*, pp. 31-33.

<sup>10</sup> Friedrich Wilhelm von Schütz fue un publicista y escritor polifacético de origen noble, nacido en 1756 en Erdmannsdorf, cerca de Chemnitz en Sajonia.

<sup>11</sup> FIEDLER/LEITNER [9], p. 33.

<sup>12</sup> Marc-Auguste Pictet (1752-1825), físico y profesor en Ginebra. Humboldt le conoció en 1795 en Ginebra durante su viaje a los Alpes. Fue un destacado miembro de la Société des Arts, la Société de Physique et d'Histoire Naturelle y de la Société Helvétique des Sciences Naturelles. Asimismo fue editor del *Journal de Genève* y de la *Bibliothèque britannique*.

<sup>13</sup> Publicado en: Charles MINGUET (ed.), *Alejandro de Humboldt. Cartas Americanas*, Venezuela, Ayacucho, 1980, pp. 259-264.

<sup>14</sup> Más informaciones sobre este texto se encuentra en Ottmar ETTE, «Un "espíritu de inquietud moral". Humboldtian writing: Alexander von Humboldt y la escritura en la modernidad», *Cuadernos Americanos*, año XIII, vol. 4, núm. 76, México, pp. 16-43.

en la 9ª edición del diccionario enciclopédico Brockhaus. Este documento resume de forma concisa y estrictamente cronológica los datos esenciales de la vida de Humboldt, y sobre todo, expresa la imagen que él quería dar de sí mismo a la opinión pública en las postrimerías de su vida<sup>15</sup>.

Según la información que nos proporciona Alfred Dove<sup>16</sup>, en los últimos días de su vida, Humboldt hizo en hojas sueltas y en forma fragmentaria algunas anotaciones sobre su vida que tituló «Chronologische Folge der Zeitepochen meines Lebens»<sup>17</sup>.

#### EL RELATO DE SU VIAJE POR AMÉRICA

Volvemos ahora al relato de viaje escrito en los Estados Unidos, que se publica a continuación. Fue la *American Philosophical Society* quien le había pedido un texto con la narración de su viaje americano en el momento que éste llegaba a su final. Fundada por Benjamin Franklin en 1743 y reorganizada en su forma actual en 1769, es la primera sociedad culta de los Estados Unidos y ha jugado un papel importante en la vida cultural e intelectual de América desde hace 250 años. Como eminente organización de estudiosos de reputación internacional, la *American Philosophical Society* promovía la adquisición de conocimientos importantes en las ciencias y las humanidades a través de una investigación de calidad, reuniones de profesionales, publicaciones, fondos bibliográficos y divulgación. Los primeros socios fueron, entre otros, médicos, abogados, comerciantes y políticos, y fueron estos miembros los que fomentaron la independencia económica de los Estados Unidos, mejorando la agricultura, las manufacturas y el transporte. Hasta alrededor de 1840, esta sociedad —a pesar de ser una organización privada— cumplió muchas de las funciones de una academia nacional de ciencias, una biblioteca nacional y museo, así como de oficina de patentes. Por lo tanto, no es de sorprender, que Humboldt durante su estancia en los Estados Unidos mostrase mucho interés por conocer más profundamente las actividades científicas de esta sociedad. Así, participó en sus reuniones, fue elegido como miembro en 1804 —el mismo año que Cavanilles y Godoy—, dio una gran conferencia en el *Philosophical Hall* de Filadelfia sobre su viaje y el pintor y amigo del presidente Jefferson, Charles Wilson Peale, que por entonces vivía en Filadelfia, hizo un retrato de Humboldt que hoy se encuentra en el *College of Physicians* de esta ciudad.

<sup>15</sup> Publicado en *Die Gegenwart. Eine encyklopädische Darstellung der neuesten Zeitgeschichte für alle Stände*. 8. 1853, pp. 749-762; así como en: *Deutsche Lehr- und Wanderjahre. Selbstschilderungen berühmter Männer und Frauen*. 2. Berlin 1874, pp. 260-289.

<sup>16</sup> Karl BRUHNS (ed.), *Alexander von Humboldt. Eine wissenschaftliche Biographie*, 2 tomos, Leipzig, 1872, tomo 2, p. 119.

<sup>17</sup> Las notas autobiográficas conocidas se han publicado en: Kurt-R. BIERMANN (ed.), *Alexander von Humboldt. Aus meinem Leben. Autobiographische Bekenntnisse*, Leipzig, Jena, Berlin, 1987.

Este resumen autobiográfico de su expedición americana y su planificación tiene algunas particularidades. Lo que a primera vista destaca es el hecho de que Humboldt termina su relato con la llegada a Francia, a pesar de que en ese momento todavía se encontraba en América. Esto se puede explicar con el argumento de que el texto fue redactado bajo la impresión de la finalización de su expedición americana y de la vuelta inmediata a Europa, así como por el deseo de Humboldt de entregar y publicar la primera descripción del viaje completo. Probablemente debido a la prisa al escribir el texto o al deseo de hacer accesibles estas informaciones sólo en sus obras posteriores, se limita a una narración de la propia expedición y no incluye los resultados de sus investigaciones más importantes. Además, está redactado en tercera persona porque iba a ser publicado anónimamente.

Otro aspecto que resalta de este relato es que en él, Humboldt no menciona el tema de la esclavitud, que tanto critica en sus diarios y publicaciones posteriores<sup>18</sup>. Se entiende que esto tiene que ver con el hecho de que en primer lugar este texto fue redactado para el público norteamericano, y sabemos que en aquellos años Humboldt se mostraba cauteloso en todo lo referente a la esclavitud practicada en los Estados Unidos<sup>19</sup>.

El manuscrito original de este relato fue redactado en francés, hasta ahora no ha sido publicado y se encuentra en los Estados Unidos, en la biblioteca de la *American Philosophical Society*. La traducción inglesa, llevada a cabo por John Vaughan, apareció en *The Literary Magazine and American register for 1804*<sup>20</sup>, en 1958 fue publicada de nuevo por Helmut de Terra en su trabajo «Studies on the documentation of Alexander von Humboldt: The Philadelphia Abstract of Alexander von Humboldt's American Travels. Humboldts Portraits and Sculptures in the United States»<sup>21</sup>.

Una edición de este texto en alemán fue publicado por primera vez por Frank Holl en el catálogo que editó con motivo de la exposición sobre Humboldt que se realizó en Berlín y Bonn en 1999<sup>22</sup>. La edición de una nueva versión crítica y comentada en francés, así como en inglés, está siendo preparada por Ingo Schwarz

---

<sup>18</sup> Sobre todo en su obra dedicada a la isla de Cuba, donde dedica un capítulo entero a este tema: Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, Junta de Castilla-León, 1998. (Estudio introductorio y edición de Miguel Ángel PUIG-SAMPER, Consuelo NARANJO OROVIO y Armando GARCÍA GONZÁLEZ. THEATRUM NATURAE. Colección de Historia Natural, Textos Clásicos).

<sup>19</sup> Más adelante expresó claramente su verdadera opinión, como consta en los documentos publicados en: Philip S. FONER, *Alexander von Humboldt on Slavery in the United States*, Berlín, Humboldt-Universität, 1984.

<sup>20</sup> *The Literary Magazine and American register for 1804*, Filadelfia 1804, tomo 2, pp. 321-327.

<sup>21</sup> *Proceedings of the American Philosophical Society*, Filadelfia, 102 (1958), pp. 560-589.

<sup>22</sup> Frank HOLL, «Wir kómen von Sinnen, wenn die Wunder nicht bald aufhóren. Die Amerikanische Reise», Frank HOLL (ed.), *Alexander von Humboldt: Netzwerke des Wissens*, Bonn, Hatje-Cantz, 1999, pp. 63-89.

de la Academia de Ciencias de Berlín<sup>23</sup>. En español hasta ahora no había sido publicado este resumen autobiográfico del viaje americano de Humboldt, de manera que a continuación se presenta la primera traducción al español<sup>24</sup>.

*Alexander von Humboldt: Relato sobre su viaje en América del Sur y Me-soamérica (Newcastle, finales de junio 1804)*

H: Filadelfia, American Philosophical Society Library, Misc. Ms. Coll. (V)

«Este esbozo de la expedición de los Sres. Humboldt y Bonpland ha sido redactado a partir de las notas que el primero amablemente ha querido comunicar»<sup>25</sup>

Después de haber viajado desde 1790 como naturalista por Alemania, Polonia, Francia, Suiza, una parte de Inglaterra, Italia, Hungría y España<sup>26</sup>, Humboldt fue en el año 1798 a París, donde el *Musée National* le invitó a emprender un viaje alrededor del mundo con el capitán Baudin<sup>27</sup>. A punto de salir a esta expedición con el ciudadano Alexandre Aimé Goujand Bonpland, procedente de La Rochelle y educado en el *Musée* de París, la guerra reemprendida contra Austria y la falta de fondos hizo aplazar el viaje planeado para una época más favorable.

Humboldt, que desde 1792 tenía el proyecto de hacer a sus propias expensas un viaje a las Indias para el progreso de las ciencias naturales, tomó por lo tanto la decisión de seguir a los sabios de Egipto. Su plan era acompañar a una fragata sueca que el cónsul Skjöldebrand llevaba a Argel, seguir la caravana que va de Argel a La Meca y de esta manera llegar vía Egipto a Arabia y por el Golfo Pérsico a las grandes Indias en las colonias inglesas.

La guerra que estalló inesperadamente en octubre de 1798 entre Francia y los berberiscos así como las revueltas en el Oriente, impidieron a Humboldt salir de

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>24</sup> Con este motivo damos las gracias a la *American Philosophical Society* por concedernos el permiso de publicarlo.

<sup>25</sup> En la traducción que ofrecemos se han corregido los errores ortográficos de los topónimos y en algún caso se ha modificado ligeramente la puntuación para hacer más comprensible el texto.

<sup>26</sup> Esta referencia a una posible estancia en España anterior a su viaje en 1799 no está documentada. La pormenorizada cronología elaborada por la Academia de Ciencias de Berlín tampoco la recoge.

<sup>27</sup> Nicolas Baudin (1754-1803), marino y explorador francés muy conocido por sus exploraciones en el Océano Índico, las islas Canarias y las Antillas. En octubre de 1800 inició un nuevo viaje de exploración al mando de los buques *Le Géographe* y el *Naturaliste* con destino a Nueva Holanda (Australia). Tras el reconocimiento geográfico y la recolección de objetos de historia natural en el oeste de Australia, Tasmania y Timor, Baudin se dirigió a la isla de Francia (Mauricio) donde falleció a causa de una tuberculosis en septiembre de 1803.

Marsella, donde esperaba en vano durante dos meses. Impaciente por este retraso pero todavía firme en su proyecto de partir a Egipto, pasó a España esperando un pasaje más fácil de Cartagena a Argel y Túnez bajo bandera española. Llevó consigo la gran colección de instrumentos de física, química y de astronomía que había comprado en Inglaterra y en Francia.

Una serie de circunstancias favorables le hicieron obtener en febrero de 1799 de la Corte de Madrid un permiso para pasar a las colonias españolas de las dos Américas, un permiso expedido con una liberalidad y franqueza que honraba al gobierno y al Siglo Filosófico. Después de una estancia de algunos meses en la Corte de Madrid, donde el Rey<sup>28</sup> mostró un interés personal por esta expedición, Humboldt salió en junio de 1799 de Europa, acompañado por su amigo el ciudadano Bonpland, que añadía a sus profundos conocimientos en botánica y en zoología un celo incansable. Fue con este amigo con el que Humboldt realizó durante cinco años y a sus propias expensas un viaje por los dos hemisferios, un viaje por tierra y por mar, que ha sido el más grande que jamás se ha llevado a cabo por un particular.

Estos dos viajeros zarparon de La Coruña con la fragata española *Pizarro* rumbo a las islas Canarias donde ascendieron al cráter del Pico del Teide y realizaron experimentos para el análisis del aire. En julio llegaron al puerto de Cumaná en América meridional. Visitaron en 1799 y en 1800 la costa de Paria, las misiones de los indios chaymas, las provincias de Nueva Andalucía (afectada por terribles terremotos, uno de los países más calurosos y más saludables de la tierra), de Nueva Barcelona, de Venezuela y de la Guayana española. En enero de 1800 salieron de Caracas en dirección a los bellos valles de Aragua donde el gran lago de Valencia recuerda al de Ginebra, adornado por la majestuosa vegetación tropical. Desde Portocabello atravesaron al sur las inmensas planicies de Calabozo, del Apure y del Orinoco, los Llanos, desiertos parecidos a los de Africa, donde en la sombra (debido a la reverberación del calor) el termómetro de Réaumur sube a 35 y 37 grados<sup>29</sup>. El suelo tiene más de 2000 millas cuadradas con menos de 5 pulgadas de diferencia de nivel. La arena representa en todas partes el horizonte en este mar sin hierbas que en la temporada seca esconde caimanes y boas adormecidos. Se viaja como en toda la América española, excepto en México, a caballo y pueden pasar días enteros en los que uno no ve ni una palma ni una huella de colonización.

En San Fernando de Apure en la provincia de Barinas, Humboldt y Bonpland comenzaron esta fatigosa navegación de casi 1000 millas náuticas realizada en

---

<sup>28</sup> Carlos IV recibió a Alejandro de Humboldt en el mes de marzo de 1799 en Aranjuez, tras las gestiones del barón de Forell, embajador de Sajonia en Madrid, con el ministro de Estado Mariano Luis de Urquijo, quien se convirtió en el principal valedor de Humboldt ante la corte española.

<sup>29</sup> Un grado Réaumur equivale a 1,25 grados Celsius. Otras equivalencias que habría que tener en cuenta en este trabajo son: 1 milla náutica equivale a 1853 m aproximadamente, 1 toesa equivale a 1,949 m., 1 pie equivale a 12 pulgadas ó 0,3048 m.

canoas y levantaron el mapa del país con la ayuda de relojes de longitud, de los satélites de Júpiter y de las distancias lunares. Descendieron el río Apure que desemboca bajo los 7° de latitud en el Orinoco, remontaron este último río (pasando los célebres raudales de Maipures y Atures) hasta la boca del Guaviare. Desde esta embocadura subieron por los pequeños ríos Atabapo, Tuamini y Temi, y de la misión de Yavitá cruzaron por tierra a las fuentes del famoso río Negro, que La Condamine<sup>30</sup> vio en su desembocadura en el Amazonas y que él nombró *mar de agua dulce*. Una treintena de indios llevaron las canoas por los bosques de Maní<sup>31</sup>, de *Lecythis*<sup>32</sup> y de *Laurus cinamomoides*<sup>33</sup> al Caño de Pimichín. Por este pequeño arroyo nuestros viajeros llegaron al río Negro que bajaron hasta San Carlos, que erróneamente se pensaba situado debajo del Ecuador o en la frontera del Gran Pará, en la Capitanía General de Brasil. Un canal del Temi al Pimichín, muy practicable por la naturaleza del terreno llano, formaría una excelente comunicación interna entre la Provincia de Caracas y Pará, una comunicación infinitamente más corta que la del Casiquiare<sup>34</sup>.

Desde la fortaleza de San Carlos del Río Negro, Humboldt remontó hacia el Norte por el río Negro y el Casiquiare al Orinoco y encima de éste hasta el volcán Duida o a la misión de Esmeralda, cerca de las fuentes del Orinoco. Los indios Guaicas, una raza de hombres casi pigmea, muy blanca pero extremadamente guerrera, impiden todo intento de llegar directamente a las fuentes. Desde Esmeralda, Humboldt y Bonpland bajaron con las aguas crecidas todo el Orinoco hasta su delta en Santo Tomé de Guayana o Angostura. Durante la larga duración de esta navegación estuvieron expuestos a un sufrimiento continuo por la falta de alimentos y de abrigo, a las lluvias nocturnas, a la vida en la selva, a los mosqui-

---

<sup>30</sup> Charles-Marie de la Condamine (1701-1774), matemático y viajero francés, director de la expedición geodésica a Quito (1736-1743), en la que participaron los guardiamarinas españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Véase, Antonio LAFUENTE y Antonio MAZUECOS, *Los caballeros del punto fijo. Ciencia, política y aventura en la expedición geodésica hispanofrancesa al virreinato del Perú en el siglo XVIII*, Madrid, Serbal-CSIC, 1987.

<sup>31</sup> Seguramente se refiere al Maní o Peramán, *Symphonia globulifera* L., un árbol de esta región de la familia de las Gutíferas, que no tiene que ver con el maní o cacahuete comestible, *Arachis hypogaea* L.

<sup>32</sup> La especie después descrita por Bonpland es *Lecythis longifolia* H.B.K., conocida vulgarmente como Coco de mono, aunque según los especialistas está insuficientemente descrita.

<sup>33</sup> Por el nombre parece confundir la especie con el Canelo descrito por Mutis, *Drymis Winteri* Forst. *Var. Granatensis* (Mutis), algo que corrigió más tarde al describir la Canelilla del Orinoco, descrita como *Aniba canelilla* (H.B.K.) Mez., una Laurácea con propiedades aromáticas similares a la canela.

<sup>34</sup> El Casiquiare comunica el sistema fluvial del Amazonas y del Orinoco, tal como Humboldt pudo comprobar, aunque es seguro que los pueblos indígenas eran conocedores de dicha conexión y probablemente los misioneros destinados en ese área. A mediados de siglo esta zona había sido investigada por la Comisión de Límites dirigida por José Iturriaga, en el curso de la cual se fundaron numerosas poblaciones luego visitadas por Humboldt. Manuel LUCENA GIRALDO y Antonio E. de PEDRO, *Expedición de Límites al Orinoco, 1754/1761*, Caracas, Lagoven, 1992.

tos y una infinidad de otros insectos que picaban, a la imposibilidad de bañarse debido a la agresividad de los caimanes y de las pirañas y a los miasmas de un clima ardiente.

Regresaron a Cumaná por las planicies de Cari y las misiones de los indios caribes, una raza de hombres muy diferente a todos los otros y quizás después de los Patagones los hombres más altos y robustos de la tierra. Después de una estancia de algunos meses en Nueva Barcelona y Cumaná, nuestros viajeros llegaron a La Habana tras una navegación muy larga y peligrosa, en la que el barco estuvo a punto de chocar por la noche contra las rocas de la Víbora.

Humboldt permaneció tres meses en la isla de Cuba, donde se ocupó de medir la longitud de la Habana y de la construcción de hornos en los Ingenios, que después se han extendido mucho. Estaba a punto de salir hacia Veracruz, contando con pasar por México y Acapulco a las Islas Filipinas, y viajar desde allí (si era posible) por Bombay y Alepo a Constantinopla, cuando falsas noticias sobre el viaje el Capitán Baudin le inquietaron y le hicieron cambiar de plan. Las gacetas anunciaban que este navegante saldría de Francia hacia Buenos Aires y desde allí por el Cabo de Hornos a Chile y las costas del Perú. Humboldt había prometido al capitán Baudin y al *Musée* de París, que desde donde quiera que estuviese en el Globo, buscaría unirse a la expedición desde el mismo momento en que se enterara que tendría lugar. Estaba persuadido de que sus investigaciones y las del ciudadano Bonpland podrían ser más útiles a las ciencias, si él unía sus trabajos a los de los sabios que debían acompañar al capitán Baudin. Estas consideraciones obligaron a Humboldt a mandar sus manuscritos del año 1799 y 1800 directamente a Europa, y a fletar en Batabanó una pequeña goleta para trasladarse a Cartagena y desde allí lo antes posible por el istmo de Panamá al Mar del Sur. Esperaba encontrar al capitán Baudin en Guayaquil o en Lima y visitar con él la Nueva Holanda y las islas del Pacífico, tan interesantes tanto por la riqueza de su vegetación como bajo un punto de vista moral. Parecía imprudente exponer los manuscritos y las colecciones ya recogidas al peligro de esta navegación. Los manuscritos, de cuyo destino Humboldt tuvo incertidumbre durante tres años, hasta su llegada a Filadelfia, se salvaron, pero una tercera parte de las colecciones se ha perdido en el mar por un naufragio. Por suerte, con excepción de los insectos del Orinoco y del río Negro, solamente se trataba de duplicados. Con ellos perdió también al amigo, al que Humboldt los había confiado, Fray Juan González, monje de San Francisco, un hombre joven y valiente que había penetrado bastante más allá en este mundo desconocido de la Guayana española que cualquier otro europeo.

Humboldt salió de Batabanó en marzo de 1801, costó el sur de la isla de Cuba, donde determinó varias posiciones astronómicas. La falta de viento alargó mucho esta navegación, las corrientes llevaron la pequeña goleta demasiado al oeste hasta la embocadura del río Atrato. Descansamos en el río Sinú, donde ningún botánico había herborizado anteriormente y tuvimos una vuelta penosa a

Cartagena. La temporada estaba demasiado avanzada para la navegación en el mar del Sur, había que abandonar el proyecto de cruzar el Istmo y el deseo de ver de cerca al célebre Mutis<sup>35</sup> y de admirar sus inmensas riquezas de historia natural, hizo que Humboldt se quedara unas semanas en los bosques de Turbaco y subiera en 40 días el bello río Magdalena, del que esbozó un mapa. Desde Honda nuestros viajeros subieron por los bosques de robles, de Melastoma y de Chinchona (Peruvian-bark) hasta Santa Fé de Bogotá, la capital del Reino de Nueva Granada situada en una bella planicie elevada 1360 toesas por encima del nivel del mar. Las extraordinarias colecciones de Mutis, la grande y majestuosa cascata de Tequendama, con una caída de 98 toesas de altura, las minas de Mariquita, de Santa Ana y de Zipaquirá, el puente natural de Icononzo (tres piedras dispuestas en forma de arco por un terremoto), estas son las curiosidades que detuvieron a Humboldt y Bonpland hasta el mes de septiembre de 1801. A pesar de la temporada de lluvia, emprendieron el viaje a Quito, pasaron los Andes de Quindío, las montañas nevadas cubiertas de palmas de cera, de Pasifloras en árbol, de Storax y de Bambusa. Era necesario marchar a pie durante 13 días por barrizales horribles y por bosques sin huella de habitantes. Desde la ciudad de Cartago en el Valle del Cauca bordearon el Chocó, patria del platino que se encuentra allí entre fragmentos rodados de basalto, roca verde (Grünstein de Werner) y de madera fósil. Por Buga llegaron a Popayán, sede de un obispo – situada al pie de los volcanes de Sotará y de Puracé en una ubicación muy pintoresca y en uno de los más maravillosos climas del universo, el termómetro de Réaumur se mantenía allí constante entre 16 y 18 grados. Subieron al cráter del volcán de Puracé, cuya boca en medio de la nieve escupe vapores de hidrógeno sulfuroso con un bramido incesante y horroroso.

Desde Popayán pasaron por los peligrosos desfiladeros de Almaguer (evitando el contagioso e infectado valle de Patia) a Pasto y de esta ciudad, situada al pie de un volcán todavía activo, por Tuqueres y la provincia de los Pastos, una meseta fértil en trigo de Europa pero elevada por 15-1600 toesas, a la ciudad de Ibarra y Quito. Su llegada a esta bella capital, célebre por los trabajos del ilustre La Condamine, de Bouguer, de Godin, de Jorge Juan y de Ulloa, más famosa todavía por la gran amabilidad de sus habitantes y su feliz disposición para las artes, se produjo en enero de 1802. Se quedaron cerca de un año en el Reino de Quito, donde la altura de sus picos nevados, la actividad de sus volcanes, sus terribles terremotos (aquel del 7 de febrero de 1797 había matado a 42.000 habi-

---

<sup>35</sup> José Celestino Mutis y Bosio (1732-1808), médico gaditano que fue catedrático de matemáticas en el Colegio del Rosario en Santa Fé de Bogotá en 1762, fue corresponsal de Linneo, introductor de la física newtoniana en Nueva Granada, minero y botánico. Desde 1781 dirigió la Real Expedición Botánica a Nueva Granada y tuvo como discípulos a eminentes neogranadinos como Francisco José de Caldas, su propio sobrino Sinforoso Mutis, Jorge Tadeo Lozano, Francisco Antonio Zea, etc., muchos de ellos líderes del proceso independentista neogranadino. Véase José Luis PESET, *Ciencia y Libertad. El papel del científico ante la independencia americana*, Madrid, CSIC, 1987.

tantes en cuestión de segundos), su vegetación y las costumbres de sus habitantes convierten la región en la más interesante del Universo. Después de tres intentos fallidos lograron dos ascensiones al cráter del volcán Pichincha donde llevaron electrómetros, barómetros e higrómetros. La Condamine sólo había podido permanecer en el mismo sitio unos minutos y sin instrumentos. En sus tiempos este cráter inmenso estaba frío y lleno de nieve. Nuestros viajeros lo encontraron encendido y esta novedad ha sido desconsoladora para la ciudad de Quito que sólo está a 5-6000 toesas de distancia. Emprendieron expediciones por separado a las montañas nevadas y porfíricas de Antisana, de Cotopaxi, de Tunguragua y del Chimborazo, la cima más alta de nuestro Globo<sup>36</sup>. Estudiaron la parte geológica de la cordillera de los Andes sobre la que nada ha sido publicado en Europa, ya que la mineralogía era (si se permite el comentario) más reciente que el viaje de La Condamine. Las medidas geodésicas demuestran que algunas montañas, sobre todo el volcán de Tunguragua ha bajado considerablemente desde 1750, un resultado que coincide con lo que incluso los habitantes han observado. En todas sus expediciones les acompañó Carlos Montúfar<sup>37</sup>, hijo del marqués de Selva Alegre de Quito, que está muy interesado por el progreso de las ciencias y que quiere reconstruir a sus propias expensas las pirámides de Yaruquí, término de la célebre base de los Académicos franceses y españoles<sup>38</sup>. Después de haber acompañado a Humboldt este interesante joven en el resto de su expedición por Perú y el Reino de la Nueva España, pasó con él a Europa. Las circunstancias favorecieron los esfuerzos de estos tres viajeros que en el Antisana alcanzaron los 2200 pies y

---

<sup>36</sup> Humboldt pensó que esto era así hasta las primeras noticias del coronel Crawford sobre la altura de las cumbres del Himalaya en 1807. Su obsesión por el Chimborazo aparece muy bien descrita en Juan PIMENTEL, « El volcán sublime. Geografía, paisaje y relato en la ascensión de Humboldt al Chimborazo », Ottmar ETTE y Walther L. BERNECKER (eds.), *Ansichten Amerikas. Neuere Studien zu Alexander von Humboldt*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 2001, pp. 117-136.

<sup>37</sup> Carlos Montúfar y Larrea (1778-1816), desde Quito a París fue el tercer miembro permanente de la expedición de Humboldt. Desde París se fue a Madrid para servir en el ejército español. Más tarde volvió a Quito con la orden de luchar en contra de los sublevados, pero se unió a los revolucionarios y colocó a su padre, marqués de Selva Alegre, como presidente de la Junta Suprema de Gobierno, creada en 1810, que declaró la independencia de España en 1811. Junto a Simón Bolívar entró en diciembre 1814 con el desfile triunfante en Bogotá. Después fue apresado en la batalla de Tambo y fusilado en 1816 en Buga. Sobre su viaje puede verse Marcos JIMÉNEZ DE LA ESPADA, « Viaje de Quito a Lima de Carlos Montúfar con el barón Humboldt y don Alejandro Bonpland », *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XXV, 1889, pp. 371-375. Entre los trabajos más recientes sobre esta figura, véase Christiana BORCHART DE MORENO, « Alexander von Humboldt y la familia Montúfar », Frank HOLL, *El Regreso de Humboldt*, Quito, Museo de la Ciudad, 2001, pp. 139-147.

<sup>38</sup> La expedición geodésica hispanofrancesa bajo la dirección de Charles-Marie de La Condamine erigió entre 1741 y 1743 unas pirámides en la planicie de Yaruquí, que deberían marcar la base de sus mediciones del meridiano. La destrucción de los pirámides fue ordenada por la audiencia de Quito, ya que la inscripción no destacaba lo suficiente la colaboración de los científicos españoles. Ver: Alexander von HUMBOLDT, *Reise auf dem Magdalena, durch die Anden und Mexico*, tomo II, editado por Margot FAAK, Berlin, 1990, p. 67, pp. 336-337

el 22 de junio 1802 en el Chimborazo cerca de los 3200 pies, un lugar más alto que donde La Condamine había podido llevar sus instrumentos. Allí llegaron a una altura de 3036 toesas por encima del nivel de mar, viendo salir sangre de sus ojos, labios y encías. Una grieta de 80 toesas de profundidad y muy ancha les impidió alcanzar la cima, que solamente estaba a 134 toesas de distancia. Fue en Quito donde Humboldt recibió una carta del *Institut National de France*<sup>39</sup> y la noticia de que el capitán Baudin había partido al Cabo de Buena Esperanza. Por lo tanto había que renunciar a reunirse con él.

Tras haber examinado el terreno descompuesto en el terremoto de Riobamba de 1797, pasaron por los Andes de Azuay a Cuenca. El deseo de comparar las quinas (Cinchona) descubiertas por Mutis en Santa Fé, y las de Popayán, la Cuspa y el Cuspare de Nueva Andalucía y del río Caroní (llamada equivocadamente *Cortex Angosturae*)<sup>40</sup> con la Cinchona de Loja y del Perú, hizo que prefirieran no seguir la ruta abierta de Cuenca a Lima, sino pasar con inmensas dificultades por el transporte de sus instrumentos y colecciones, por el bosque (Páramo) de Saraguro a Loja, y desde allí a la provincia de Jaén de Bracamoros<sup>41</sup>. Tuvieron que cruzar en 2 días 35 veces el río Huancabamba, tan peligroso por sus rápidas crecidas, vieron las ruinas de la impresionante calzada del Inca (una calzada con fuentes y albergues, comparable con las más bellas de Francia y que va por la dorsal de los Andes desde Cusco a Azuay), descendieron por el río Chamaya, que les llevó al Amazonas y navegaron por este último río hasta las cataratas de Tomependa, situadas en el clima más fértil pero también más ardiente del mundo habitado. Desde el Amazonas regresaron al sudeste por la cordillera de los Andes a Montán (donde pasaron el ecuador magnético, donde la inclinación magnética era cero a pesar de una latitud austral de 7°), visitaron las minas de Hualgayoc, donde la plata nativa se encuentra a 2000 toesas de altitud, en minas en las que algunos filones contienen conchas petrificadas y que con las de Pasco y de Huantayaya son actualmente las más ricas del Perú. Desde Cajamarca bajaron a Trujillo, en cuyos alrededores se encuentran las ruinas de la inmensa ciudad peruana Mansiche. Es en esta vertiente occidental de los Andes donde nuestros tres viajeros disfrutaron por primera vez de la vista del océano Pacífico. Siguieron las áridas costas que en otro tiempo fueron regadas por los canales de los Incas a Santa, Huarmey y Lima.

Permanecieron algunos meses en esta interesante capital de Perú, cuyos habitantes destacan por la vivacidad de su espíritu y la liberalidad de sus ideas. Hum-

---

<sup>39</sup> Carta de Delambre a Humboldt, París, 22.I.1801

<sup>40</sup> La Cuspa y el Cuspare fueron confundidas durante algún tiempo con las verdaderas quinas. En realidad se trata de *Cusparia trifoliata* (Willd.) Engler y de *Aspidosperma cuspa* (H.B.K.) Blake.

<sup>41</sup> Ver Joaquín FERNÁNDEZ, José FONFRÍA y Cristina JIMÉNEZ, «Alexander von Humboldt y los árboles de la quina», Mari ÁLVAREZ, Ánxela BUGALLO *et al.* (eds.), *Estudios de Historia das Ciências e das Técnicas. Actas del VII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 2 Ts., Pontevedra, Diputación Provincial, 2001, tomo I, pp. 295-312.

boldt tuvo la dicha de observar en el puerto del Callao el final del pasaje de Mercurio por el disco del sol. Se sorprendió de encontrar tan lejos de Europa las producciones más nuevas en química, en matemáticas y en medicina y encontró una gran actividad de espíritu en los habitantes que bajo un cielo, bajo el cual no llueve ni truena jamás, han sido erróneamente acusados de debilidad<sup>42</sup>. Desde Lima nuestros tres viajeros pasaron por mar a Guayaquil, situado en el margen de un río en el que la vegetación de palmas es de una belleza indescriptible. Aguardaron el estruendo del volcán Cotopaxi, que hizo una explosión sobrecogedora el día 6 de enero de 1803. Salieron inmediatamente para visitarlo por segunda vez, cuando la inesperada noticia de la inminente salida de la fragata *Atlante* les obligó a volver sobre sus pasos, tras haber sido devorados durante 7 días por los mosquitos de Babahoyo y de Ujibar.

Tuvieron una feliz navegación por el Pacífico hasta Acapulco, puerto occidental del Reino de Nueva España, famoso por la belleza de su puerto que parecía haberse formado por terremotos, por la miseria de sus habitantes y por su clima tan ardiente como insano. Humboldt tenía en principio previsto hacer una estancia de sólo unos meses en México y acelerar su vuelta a Europa. Su viaje era ya demasiado largo. Sus instrumentos, sobre todo los cronómetros, comenzaron a estropearse y todo intento de que le enviaran nuevos era inútil. Además, el progreso de las ciencias en Europa es tan rápido, que en un viaje que dura de 4 a 5 años uno se arriesga a contemplar los fenómenos bajo un punto de vista que cuando se publican los resultados de su trabajo, ya no son interesantes. Humboldt esperaba encontrarse en Francia en agosto o septiembre de 1803, pero el atractivo de un país tan bello y variado como el Reino de la Nueva España, la gran hospitalidad de sus habitantes y el temor a la fiebre amarilla, tan cruel para los que vienen desde las montañas en los meses de junio a noviembre, le hicieron quedarse un año en este Reino.

Nuestros viajeros subieron de Acapulco a Taxco, que es famoso por sus minas tan antiguas como interesantes. Ascendieron poco a poco desde los valles ardientes de Mezcala y del Papagayo, donde el termómetro de Réaumur se mantenía constantemente de 28 a 31 grados a la sombra, llegaron a la región situada a 6-700 toesas por encima del nivel de mar, donde comienzan los robles, los abetos y los helechos arborescentes junto al cultivo de cereales de Europa. Pasaron de Taxco por Cuernavaca a la capital de México. Esta ciudad de 150.000 habitantes, situada en el terreno del antiguo Tenochtitlán, entre los lagos de Texcoco y Xochimilco (lagos que se han retirado un poco desde que los españoles han abierto el canal de Huehuetoca), a la vista de dos montañas nevadas, de los que

---

<sup>42</sup> Esta valoración positiva contrasta con las opiniones negativas de Humboldt conocidas hasta ahora sobre los habitantes de Lima, especialmente a través de sus *Diarios*, y parece más justa con la situación real. Hay que recordar sin duda la presencia de personajes como Unanúe y de revistas como *El Mercurio Peruano* que marcaron la Ilustración peruana. Véase Jean-Pierre CLÉMENT, *El Mercurio Peruano (1790-1795)*, 2 vols., Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1997.

uno (el Popocatepetl) es un volcán todavía activo, rodeado por una gran cantidad de calzadas y pueblos de indios, esta capital de México situada a 1160 toesas de altura, en un clima suave y moderado, es sin duda comparable con las más bellas ciudades de Europa. Los grandes establecimientos científicos, como la Academia de Pintura, de Escultura y de Grabado, el Colegio de Minería (debido a la liberalidad del Cuerpo de mineros de México), el Jardín Botánico, son instituciones que hacen honor al gobierno que los ha creado. Tras una estancia de unos meses en el valle de México y después de haber fijado la longitud de la capital —equivocada en casi 2°— nuestros viajeros visitaron las minas de Morán y de Real del Monte y el Cerro del Oyamel, donde los antiguos mexicanos fabricaban cuchillos de obsidiana. Poco después pasaron por Querétaro y Salamanca a Guanajuato, una ciudad de 50.000 habitantes y famosa por sus minas, más ricas que las de Potosí en toda su existencia.

La mina del conde de la Valenciana de 1840 pies de profundidad perpendicular es la mina más profunda y rica del Universo. Ella sola rinde cerca de 600.000 piastras de ganancia anual constante a sus propietarios. Desde Guanajuato regresaron por el valle de Santiago a Valladolid, en el antiguo reino de Michoacán, una de las provincias más fértiles y más encantadoras del Reino. Bajaron de Pátzcuaro en dirección a la costa del océano del Pacífico a las planicies de Jorullo, donde en 1759 en una noche emergió de la tierra un volcán activo rodeado de 2000 pequeños cráteres todavía humeantes. Llegaron casi hasta el fondo del cráter de este gran volcán de Jorullo, donde analizaron el aire sobrecargado de ácido carbónico. Regresaron a México por el valle de Toluca y visitaron el volcán encima del cual subieron a la cima más alta situada a 14400 pies franceses sobre el mar.

En los meses de enero y febrero de 1804 llevaron sus investigaciones hacia la vertiente oriental de la Cordillera. Midieron los Nevados de la Puebla, el Popocatepetl y el Iztaccihuatl, el gran Pico de Orizaba y el Cofre de Perote; en la cima del último Humboldt observó la altura meridiana del sol. Tras una corta estancia en Jalapa, por fin se embarcaron en Veracruz con rumbo a la Habana. Recogieron las colecciones que habían dejado en 1801 y tomaron la vía de Filadelfia para volver en julio de 1804 a Francia, después de 6 años<sup>43</sup> de ausencia y de trabajos

Una colección de 6000 especies diferentes de plantas, de los que una gran parte es nueva, observaciones mineralógicas, astronómicas, químicas y morales han sido el resultado de esta expedición. Humboldt hace los más grandes elogios de la protección con la cual el gobierno español ha querido apoyar sus investigaciones.

---

<sup>43</sup> Humboldt salió de Francia el 4 de enero de 1799 y regresó a Burdeos el 3 de agosto de 1804

---

*This paper presents for the first time in Spanish language the autobiographical memoir that Alexander von Humboldt handed over to the American Philosophical Society in Philadelphia. This text was written in June 1804 during Alexander von Humboldt's stay in the United States of America, when he was about to end his well-known American expedition. It constitutes the first—and until now the only—complete description of the expedition undertaken by the Prussian traveller.*

*In order to present these series of autobiographical notes that Alexander von Humboldt wrote through his life, these memoirs will be mentioned briefly in the introduction of the paper in order to define the characteristics of the particular text introduced.*

KEY WORDS: *Alexander von Humboldt, America, Expedition, American Philosophical Society.*

---

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2001

Fecha de aceptación: 22 de enero de 2002